

EL EUSKERA NECESITA QUE LO NECESITEMOS

PATXI BAZTARRIKA
GALPARSORO

VICECONSEJERO DE POLÍTICA LINGÜÍSTICA
DEL GOBIERNO VASCO

El 16 de septiembre de 1901, Sabino Arana pronunció en el Congreso Vasco de Hendaia un discurso cuyo tema principal versaba sobre la cuestión que ocupaba a los grandes vascófilos del momento (Azkue, Campión, Aranzadi, el propio Arana...): la unificación del euskera, más concretamente la de su ortografía. No obstante, Sabino Arana tuvo presente las palabras que, proclamando la extinción del euskera, había pronunciado Miguel Unamuno tres semanas antes en Bilbao.

El objeto de mi breve reflexión sobre su discurso se va a referir a la preclara visión que muestra Sabino Arana en torno a las condiciones necesarias para la supervivencia del euskera, pues percibe claramente que el futuro del euskera no está ligado solo a su desarrollo intrínseco o lingüístico –objeto del Congreso–, sino también a su desarrollo extrínseco o social. Esta posición supera las carencias de cualquier monovisión que pretenda comprender el fenómeno lingüístico de manera aislada del entorno social, obviando que el de la lengua es, fundamentalmente, un fenómeno social. Sabino Arana, en su discurso de 1901, tuvo la clarividencia de predecir algunas de las claves de una política integral para la revitalización del euskera.

En efecto, Sabino Arana, tras explicitar la importancia de compartir conocimientos lingüísticos y científicos entre todos los estudiosos del euskera –sin excluir ni siquiera a quienes “aborrezcan nuestra lengua”–, defiende también que el Congreso ha de ser vascófilo, para que “*el euzkera viva, se fortalezca y desarrolle*”. Es decir, defiende la necesidad de trabajar los dos aspectos por el futuro de la lengua: su conocimiento y cultivo lingüístico y su promoción social. Refiriéndose a ello, añade: “... *para que el euzkera se levante y viva son indispensables a la vez dos cosas: hacerlo necesario para la vida, en grande o en pequeño círculo, dentro de su propia tierra, y hacerlo apto de satisfacer esas mismas necesidades. Prescindid de lo primero y el euzkera podrá ser una lengua literaria, (...) un instrumento científico (...), pero nunca será lengua del pueblo, lengua viva. Haced caso omiso de lo segundo y el euzkera podrá seguir siendo (...) lengua del pescador, del campesino y del pastor (...) Pero hacedlo necesario, en grande o pequeña medida, a la vida social (...) y apto para leer y escribir (...) de todo, en fin, cuanto en la sociedad humana sirve para el cultivo del espíritu y para procurarse recursos de vida y medios y progreso, y entonces tened por seguro que el euzkera vivirá vida propia, lozana y próspera*”.

Así pues, Sabino Arana marca explícitamente como doble condición para la revitalización de la lengua la necesidad de la normativización de la propia lengua -el corpus lingüístico del euskera- y su normalización social -el estatus del euskera-.

La unificación y estandarización del euskera, fundamentada en los acuerdos del congreso de Euskaltzaindia de 1968, ha permitido su plena conversión en lengua moderna y su total adaptación a las necesidades de una sociedad actual. El euskera es hoy lengua literaria, científica y universitaria, completamente homologable a cualquier lengua avanzada y moderna. Y paralelamente, con la recuperación del autogobierno hemos podido desarrollar una amplia política de promoción social del euskera, que le ha permitido extender su uso a los diversos ámbitos de la vida social. Ambas condiciones, pues, se alimentan mutuamente. La experiencia de los últimos 35 años, con una ganancia de más de trescientos mil nuevos hablantes, así lo demuestra. Estamos hoy en condiciones de hacer del euskera, además, una lengua vigorosa que nos aporte cohesión social y fortalezca nuestra convivencia social. En ello tenemos mucho que aportar tanto los vascohablantes como los no vascohablantes.

En este sentido, también con suma clarividencia, Sabino Arana huye de cargar las culpas de la débil situación del euskera sobre espaldas foráneas: *“en las manos del vasco está su vida”*. Por tanto, cree firmemente que el futuro y el vigor del euskera dependen sobre todo de la voluntad y actitud de los propios vascos.

La lección a extraer cuenta con plena actualidad para todos los que nos sentimos euskaltzales. Lejos de simpatías reduccionistas hacia el euskera que lo entiendan como un mero bien estético a preservar o como un objeto folklórico de culto o como un preciado símbolo, los euskaltzales deberíamos, sin dejar de reconocer su importante naturaleza cultural e identitaria, otorgar más atención que la que a menudo prestamos a su carácter de instrumento de comunicación.

Está bien simpatizar con el euskera, pero el mejor aprecio que le podemos hacer es nuestra adhesión práctica personal. Es necesario incorporar a nuestro imaginario social la percepción clara de que el futuro del euskera depende de nosotros mismos, del uso que hagamos de él. Hacer del uso del euskera parte de nuestro proyecto personal y colectivo es la mejor garantía para su plena normalización, para que alcance a tener asegurado –como dijo Mitxelena– *“un lugar suficiente”* en esta Euskal Herria afortunadamente cada vez más

bilingüe y multilingüe. En el horizonte de dos o tres generaciones la supervivencia del euskera no está en peligro, pero no está asegurada su vitalidad. Nos jugamos que el euskera sea lengua de uso habitual o lengua subordinada. Necesitamos que el crecimiento del euskera sea, además de sostenido, sostenible.

Está bien simpatizar con el euskera, pero el mejor aprecio que le podemos hacer es nuestra adhesión práctica personal. Es necesario incorporar a nuestro imaginario social la percepción clara de que el futuro del euskera depende de nosotros mismos, del uso que hagamos de él. Hacer del uso del euskera parte de nuestro proyecto personal y colectivo es la mejor garantía para su plena normalización

Acercar al euskera a quienes hoy aún lo desconocen y, al mismo tiempo, motivar, promover, animar a los vascohablantes a una mayor lealtad práctica hacia esa lengua es uno de los retos –y no el menos importante– a que nos enfrentamos a la hora de afianzar la revitalización del euskera en nuestra sociedad, porque, en definitiva, el euskera y, sobre todo, la comunidad vascohablante, más que héroes o más que defensores épicos necesitan hoy usuarios reales; más que solidaridades simbólicas o festivas, necesita coherencia diaria. El euskera necesita que lo necesitemos. En definitiva, usuarios y más usuarios. Creo que Sabino Arana nos lo enunció con mucha claridad hace ya más de cien años.